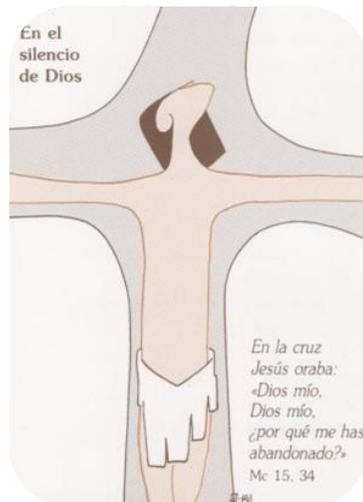


5. Oración por mi familia

- Te doy gracias por el amor, la fuerza y el consuelo que me dan mis familiares. Vuelve hacia ellos tu mirada y protégelos cada día.
- Haz que mi enfermedad sirva para unirlos, para que se preocupen más unos de otros y resuelvan sabiamente sus diferencias.
- Haz que éste sea un momento especial en nuestras vidas que nos haga capaces de manifestar más abiertamente nuestro mutuo amor y nuestra fe en Ti.
- ¡Oh Señor, orienta en su camino a mi familia, y no te alejes de ellos mientras me aguardan y sufren conmigo!

... Se pueden añadir otras peticiones
(Arnaldo Pangrazzi)



6. Padre Nuestro y Oración

Nos has bendecido, Señor, con el don de la familia. Bendice a todos con tu gracia y haz que tu amor permanezca siempre entre todos nosotros.

7. Canto

**Madre de los pobres, los humildes y sencillos,
de los tristes y los niños,
que confían siempre en Dios.**

Tú, que has vivido el dolor y la pobreza;
tú, que has sufrido en la noche sin hogar;
tú, que eres madre de los pobres y olvidados,
eres el consuelo del que reza en su llorar.



Delegación Episcopal
de Pastoral de la Salud
del Arzobispado de Madrid
psalud.delegacion@archimadrid.es



He escuchado tu oración, he visto tus lágrimas

Is 38, 5

Marzo

La familia del enfermo también cuenta Acompaña a la familia en la enfermedad

Existe el peligro de olvidar la medicina más importante, que sólo una familia puede dar: ¡las caricias! Es una medicina que cuesta mucho, porque para tenerla, para poderla hacer, hay que ponerle todo el corazón y el amor. No podemos olvidar la ternura y la perseverancia con las que muchas familias acompañan a sus hijos, padres y familiares, enfermos crónicos o discapacitados graves. La atención brindada en la familia es un testimonio extraordinario de amor por la persona humana que hay que respaldar con un reconocimiento adecuado y con unas políticas apropiadas. Por lo tanto, médicos y enfermeros, sacerdotes, consagrados y voluntarios, familiares y todos aquellos que se comprometen en el cuidado de los enfermos, participan en esta misión eclesial. Se trata de una responsabilidad compartida que enriquece el valor del servicio diario de cada uno.
(Papa Francisco)



1. Canto

Transforma mi vida, Señor con tu amor.
Transforma mi vida, Señor, con tu luz.

F. Negre

2. Del Evangelio de Marcos 5, 22; 39-43

Vino uno de los principales de la sinagoga, llamado Jairo; y luego que le vio, se postró a sus pies, y le rogaba mucho, diciendo: Mi hija está agonizando; ven y pon las manos sobre ella para que sea salva, y vivirá. Fue, pues, con él; y le seguía una gran multitud, y le

apretaban... La niña no ha muerto; está dormida.» Y se burlaban de él. Pero él después de echar fuera a todos, toma consigo al padre de la niña, a la madre y a los suyos, y entra donde estaba la niña. Y tomando la mano de la niña, le dice: « Talitá kum », que quiere decir: «Muchacha, a ti te digo, levántate.» La muchacha se levantó al instante y se puso a andar, pues tenía doce años. Quedaron fuera de sí, llenos de estupor. Y les insistió mucho en que nadie lo supiera; y les dijo que le dieran a ella de comer.



3. Testimonio

La vida cabe en una hora - J. Alonso Sandoica

Las doce de la noche no son horas para llamar por teléfono, es una frontera psicológica que marca el inicio de la preocupación. Sin embargo, para un capellán de hospital es cosa ordinaria, un asunto que no espera demora. Una familia está a punto de dar a luz a su cuarto hijo, es niña y llega con síndrome de Edwards... No entendí bien el argumento, porque el sentido común nos dice que cada vida, más allá de la voluntad de los progenitores, llega con afán de seguir adelante, ya le sobrevenga un tiesto en la cabeza con doce años, un ictus a los noventa, o una trisomía que solo les ponga una semana por delante.

Subí a mi habitación avisando de que me llamaran inmediatamente en el momento del parto. María Victoria nació sin llorar, pronunciaba rítmicamente una escasa variedad de hipidos, estaba cetrina pero era guapa. No tenía las arrugas típicas de los bebés, que ya llegan al mundo lamentándose de un trauma. Tenía las facciones perfectas... La bauticé sobre el pecho de su madre... No sé de dónde, aparecieron los hermanos de María Victoria. La madre les había dicho que muy pronto se iba a ir al Cielo y ellos querían estar allí, con su hermanita. Llegaron con un regalo, flores para la recién nacida, estaban dispuestos a no perderse la fiesta... La fueron besando con besos de bienvenida, no se estaban despidiendo, el suyo era un comité de recepción en toda regla. Y entonces María Victoria se fue al Cielo, solo la madre se dio cuenta de que la niña ya no dormía, había dejado este mundo y sugirió a sus hijos que era hora de marcharse. Los chavales remolonearon, pero se fueron. Empezó un pequeño duelo en los padres, ahora sí eran lágrimas de despedida. Una enfermera se me acercó: «Envidio profundamente a esta familia»... La vida de María Victoria duró una hora

exacta, trajo la emoción de su nacimiento, mientras estuvo con vida dio mucho amor a quienes la besamos, y de repente se marchó. Todo estuvo allí muy concentrado, la emoción del parto, esa alegría inesperada de ponerse a vivir, como si viniéramos al mundo polinizados por un misterio profundo, la enfermedad y el momento de la separación...En mis veinte años de sacerdocio nunca se me había hecho un regalo tan inesperado.

4. Oración en silencio

No tengas miedo, tú no te rindas no pierdas la esperanza.
No tengas miedo. Yo estoy contigo en lo que venga...
y nada puede ni podrá el desconsuelo retando a la esperanza.

Anda... levántate y anda.

No tengas miedo, no desesperes no pierdas la confianza.
No tengas miedo. Yo estoy contigo siempre y a donde vayas.
No dejes que envejezca un solo sueño cosido a alguna almohada.

Anda... levántate y anda.

No tengas miedo Yo te sujeto sólo confía y salta.
No tengas miedo voy a cuidarte te alzaré cuando caigas.
Siempre puedes empezar de cero Yo lo hago todo nuevo.

Anda... levántate y anda.

Tú eres mi sueño y mi causa no pienses que voy a dejarte caer
voy a despertarte y estaré a tu lado
para que cada día sea un nuevo renacer.

Y para que tengas vida... Anda Levántate

“Anda, levántate y anda (A. Fraile)

Hay muchas personas que viven clavadas a la cruz de Cristo.

- ¿Conoces a personas que lo están pasando mal? ¿Qué haces para vivir tú también su dolor? ¿Y la comunidad parroquial?
- ¿Qué crees que no debe faltar en el acompañamiento a las familias con un ser querido enfermo?